

La iglesia románica de Santiago del Burgo en Zamora

Ricardo ABRANTES BERNARDO
Universidad Complutense de Madrid

LA CABECERA PLANA EN EL ROMANICO ZAMORANO

Al estudiar el Arte Románico en la ciudad de Zamora constatamos la existencia de dos grupos de iglesias, cuya diferencia radica en la estructura de su cabecera.

Al primero corresponden aquellos templos cuya cabecera la constituyen uno o tres ábsides semicirculares, sistema éste que tiene un origen claramente «internacional».

El otro grupo, más numeroso, lo forman un conjunto de iglesias con cabecera de una o tres capillas de planta rectangular, cuya ascendencia es, en este caso, evidentemente «hispana». Gómez Moreno lo repite a menudo en su catálogo: «Cabecera con sus tres capillas cuadradas que aquí en Zamora prevaleció generalmente sobre los ábsides» y «Sobre el testero se desarrollan tres capillas rectangulares, a uso antiguo español conservado aquí en Zamora las más veces»¹.

Este tipo de cabecera tiene gran arraigo en la Alta Edad Media, cristalizando en el Arte Asturiano, y pervive hasta enlazar con el que se usará en los templos cistercienses². También se da en Francia, sobre todo en las iglesias pequeñas y medianas del Norte, pero su uso no se generaliza, limitándose, en palabras de Viollet-le-Duc, «a edificios de mediocre importancia .../... contruidos con economía y de pequeñas dimensiones»³.

No se puede pensar, sin embargo, en orígenes franceses, ya que la existencia de este tipo de estructura es predominante en toda la archi-

tectura prerrománica española. Así, en efecto, las más importantes obras visigodas (San Pedro de la Nave, San Juan de Baños, Quintanilla de las Viñas, etc.) y mozárabes (Santa Comba de Bande, Santa María de Bamba, San Pedro de Lourosa, Santa María de Lebeña, etc.) la adoptaron, imponiendo el asturiano el tipo de cabecera tripartita (San Miguel de Lillo, San Julián de Prados, San Salvador de Valdediós, etc.).

Ya en el Románico, la primitiva iglesia de San Isidoro, consagrada en 1063, refleja la proyección de lo asturiano. En Zamora, el ejemplo de San Isidoro arraigó con fuerza, logrando incluso sobrevivir al empuje de los nuevos ideales artísticos nacidos de la catedral⁴. La iglesia de Santiago del Burgo que aquí estudiamos es un claro ejemplo de pervivencia de estas formas tradicionales.

IGLESIA DE SANTIAGO DEL BURGO

1. Fuentes documentales

El templo está situado dentro del primer ensanche de la ciudad, en el barrio llamado EL BURGO, que surgió a mediados del siglo XII⁵. Extramuros existe otra iglesia bajo la misma advocación, a la que actualmente se le da el nombre de «Santiago el Viejo o de los Caballeros». Como en la documentación de la época no existe esta diferenciación es, a veces, difícil reconocer qué documentos corresponden a una u otra. No obstante, hay un dato que da la clave de los de Santiago el Viejo: cuando se refieren a esta pequeña iglesia, indican siempre su ubicación: «Ecclesia de Sancti Iacobi qui in suburbio zemorensi sita est in parte occidentale versus portam Sancte Colombe»⁶ o «Que ecclesia sita est extra muros, versus eam portam Civitatis qui respicit Ecclesiam Sancte Colombe»⁷ con lo cual no hay duda en su identificación.

El problema se plantea cuando se trata de saber los que corresponden a la iglesia que ahora estudiamos: hay uno de 1185 en el que se habla simplemente de «Santiago», sin dar ninguna otra referencia del lugar⁸. Al tratarse de la venta de un huerto, podemos conjeturar que debe referirse a Santiago el Viejo, extramuros, muy próximo al río y lugar favorable para la ubicación de un campo de cultivo. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que dentro del recinto murado no todo el espacio estaba construido, ya que la documentación habla repetidas veces de «cortes» o «cortinas», que son espacios cercados dentro de la ciudad amurallada dedicados a la agricultura. Por otro lado, este documento habla de «casas», y éstas estaban localizadas preferentemente dentro del recinto urbano, ya que, cuando están fuera de él, se hace casi siempre referencia expre-

sa al arrabal o puebla a la que pertenecen. Así pues, cabe la duda de si este documento se refiere a Santiago el Viejo o Santiago del Burgo.

Existen otros dos documentos de 1176 y 1178 en los que se habla de «illa ecclesia de San Jacobi de las eras»⁹. Pero, ¿dónde estaban las eras?, ¿dentro o fuera de los muros de la ciudad? Una posible solución nos la da un documento de 1157¹⁰ en el cual la infanta D.^a Sancha hace donación a la catedral y a su Obispo Esteban del «barrium de las Infantes qui est in illas eras, in ipsa Zamora». La clave puede estar en la expresión «in ipsa Zamora», ya que se está refiriendo a la ciudad misma de Zamora, al cogollo, al centro y esto presupone, lógicamente, que habla del interior del recinto amurallado. Podemos, pues, asegurar que estos dos documentos de 1176 y 1178 corresponden a nuestra iglesia.

2. Planta y alzado

Es la única iglesia de Zamora, además de la catedral, que conserva su distribución en tres naves y «corresponde al estilo de la catedral, con arcaísmo análogos a los que en ella misma se observan a propósito de la torre, de modo que no arguyen prioridad de fecha, sino lo contrario»¹¹. Hasta el siglo XIX la primitiva fábrica subsistió en casi su totalidad. En este tiempo las bóvedas de los dos tramos de la nave central hacia la cabecera, la de la capilla central, los arcos torales y la parte alta de los muros en esta zona de la iglesia se derrumbaron a causa del empuje mal contrarrestado de las bóvedas mismas, y hoy le sustituye una modesta obra de yeso y ladrillo.

La planta forma un rectángulo del que apenas sobresale la capilla mayor. Cada una de las tres naves en que está dividida consta de cuatro tramos y falta el crucero. Existen tres puertas de acceso (dos en las naves laterales y una en el hastial) y la torre se levanta en el ángulo suroeste. La cabecera es plana y consta de tres capillas de planta rectangular. En alzado, las proporciones son muy esbeltas, sobre todo en el interior «con cerca de tres veces su ancho para la monte de la nave central»¹². Al exterior, la sensación es de mayor pesadez, debido, quizá, a la poca diferencia de altura entre la nave central y las laterales.

3. Exterior

Mirando la *cabecera* desde frente destaca el volumen de la capilla central, en medio de la cual se abre una ventana de arco de medio punto moldurado. El remate del muro es recto, pero no sería así en origen, ya que de su comparación con la cabecera de San Esteban que es una

copia exacta de ésta, se deduce que sería apiñonado, con alero de gorja y rematando en sus extremos con la misma extraña voluta que se repite en las capillas laterales de esta misma iglesia, al igual que en la ya citada de San Esteban y en la del espíritu Santo (fig. 1).

La ventana arranca de una imposta de tipo zamorano (listel, escocia y bocel)¹³ que recorre el muro frontero y se extiende por los laterales hasta las capillas. Está formada por tres arquivoltas de medio punto constituidas por juegos de bocelos y nacelas, motivo éste que se repite mucho en los vanos de las iglesias posteriores a la catedral.

Las capillas laterales tienen la misma disposición que la mayor, pero aquí el muro está en pendiente y remata en los ángulos exteriores con esas extrañas volutas o roleos antes citados. Sus ventanas son de arco de medio punto liso. Los cimacios, capiteles y basas repiten el mismo modelo que la ventana de la capilla central.

El alero, como en el resto de la iglesia, es una moldura de tipo zamorano, tomada de la catedral, y los modillones moldurados son de dos tipos (bocel entre dos cavetos y media caña entre dos bocelos) alternándose rítmicamente. Parecen inspirados en «las dovelas de ciertos arcos y ogivas de lo gótico primitivo»¹⁴.

La fachada del *hastial* se resuelve en tres calles de diferente altura: torre, nave central y nave lateral norte. Los muros de ésta y de la torre son completamente lisos. El de la central es apiñonado y una moldura lo divide en dos cuerpos. El superior lo forman dos elegantes ventanas gemelas. Sobre ellas se abre un rosetón de doble celosía, del tipo de rueda de carro, idéntico al de la portada sur de San Juan de Puertanueva. Una imposta de tipo zamorano, que se quiebra adaptándose a los entranques de los vanos, sirve de cimacio a los cuatro capiteles sobre los que descansan los arcos. Son vegetales y del mismo tipo que los vistos en todo el exterior del templo.

La puerta ocupa el cuerpo inferior y está formada por tres arquivoltas de dovelas lobuladas que, al cerrarse, forman otros tantos vanos circulares y profundos en la rosca de los arcos, creando bellos efectos de claroscuro. Este tipo de decoración está tomado directamente de la puerta del obispo de la catedral y se repite también en la puerta sur de San Pedro. Al hablar de esta decoración de lóbulos cerrados, Gómez Moreno señala que es de «uso poitevino»¹⁵ y Gudiol ve en esto, al igual que en el almohadillado de la puerta norte «una injerencia de temas egipcios que no engendran escuela en el románico rural y que se desvanecerán con la llegada del Císter»¹⁶ (fig. 2).

La *fachada meridional* consta de cuatro tramos separados por cinco contrafuertes. Estos llegan completos hasta la altura del tejado, montando sobre ellos la moldura del alero que es del tipo zamorano ya citado, al

igual que los canecillos. En tres de los tramos se abren ventanas de arco de medio punto liso con vano de saetera. En el central, encuadrada por dos contrafuertes, forman la puerta tres arquivoltas molduradas con boteles y escocias que apean en tres pares de columnas con capiteles de tipo corintio muy esquematizados. El vano se abre con dos arcos gemelos de medio punto que descansan en el centro sobre un capitel pinjante, suspendido en el aire sin ningún tipo de apoyo. Este hecho se debe a «uno de esos alardes vanos a que hay afición en tiempos de mal gusto, pero rarísimos en el siglo XII, a que esto corresponde»¹⁷. El despiece exterior del tímpano ayuda también a la ficción ocultando la verdadera estructura con juntas simuladas. En efecto, la gran piedra central forma cuerpo con el arco de descarga interior, de curva aguda, según costumbre zamorana.

La existencia de tímpano (aunque éste carezca de decoración escultórica) es extraña en el románico zamorano. Sólo las dos iglesias de Benavente (San Juan y Santa María) y la de San Martín de Castañeda lo poseen. También podemos considerar como tales los que aparecen en las ventanas de la cabecera de San Cipriano y en los arcos ciegos laterales de la Puerta del Obispo de la catedral.

Sobre la puerta, tangente a la orla exterior de las arquivoltas, se abre un rosetón de doble celosía de piedra formado por seis hexágonos en torno a un círculo. Esta disposición de la portada encuadrada por dos contrafuertes, con puerta y rosetón sobre ella, se repite mucho en el románico zamorano, quizá por influjo gallego, donde esta organización es muy común¹⁸.

La torre se eleva sobre el último tramo de esta fachada hacia los pies. Es de planta cuadrada y completamente lisa hasta el cuerpo superior donde, dos en cada uno de sus lados, se abren los vanos companeros que han perdido su remate original en arco de medio punto (fig. 1).

La *fachada septentrional* presenta la misma disposición y distribución de elementos que la meridional, aunque hay factores que contribuyen a darle una perspectiva diferente. Por un lado, falta la torre, con lo cual es más visible la nave central. Por otra parte, adosada al primer tramo hacia la cabecera, se construyó en el siglo XVI una pequeña capilla, creándose así un nuevo volumen de menor altura que la nave lateral. Con ello se ha conseguido un escalonamiento gradual de cuatro elementos que produce un efecto óptico de gran belleza y armonía.

Los aleros, modillones, ventanas, molduras y rosetón son idénticos a los de la fachada sur. Varían solamente los capiteles de la ventana del tramo contiguo a la puerta que se diferencian por la labra mucho más fina y delicada que la de las restantes.

La portada es simétrica a la meridional, pero aquí el rosetón no es tangente a las arquivoltas, sino que se localiza tres hiladas más arriba.

Está formada por cuatro arquivoltas de medio punto de dovelas almohadilladas tanto en la rosca como en el intradós. Una orla moldurada las guarnece al exterior siguiendo la curva del arco hasta los riñones de éste. A partir de aquí baja recta cubriendo parte de las cuatro últimas dovelas. Este hecho hace que la puerta parezca aprisionada por los dos contrafuertes que la encuadran. Los capiteles, todos iguales, son de tipo corintio muy simple. Hoy día ya no existe la policromía que en su momento todavía pudo ver Gómez Moreno¹⁹.

La labor de almohadillado se repite en la iglesia de San Leonardo de Zamora, y se imita en la de Arroyo de la Encomienda; tiene carácter excepcional y trae a Zamora «una moda oriental bien conocida en el románico de Jerusalén y Palermo, de que también asoman algunos ejemplos en el Poitou y Alto Marne»²⁰. A todo esto hay que añadir lo que apunta Gudiol de que «este motivo del almohadillado es exacto a los de una puerta de Edesa (artífices sirios), Bab el Fatuh (El Cairo) de 1089 hecha por obreros de Edesa, y el Santo Sepulcro»²¹.

La nave central aparece visible en sus cuatro tramos faltando, hacia oriente, el primer contrafuerte y parte del segundo. Las ventanas son de arco de medio punto liso que descansa directamente en las jambas (fig. 3).

4. Interior

Conserva casi intacta su primitiva distribución en tres naves de diferente altura separadas por arquerías, y las tres capillas correspondientes que forman la cabecera plana. No existe crucero. Los soportes divisorios son pilares compuestos con semicolumnas adosadas en sus cuatro caras «cuyo embarazo excesivo ha provocado en las demás parroquias que se las destruyese, quedando en una sola nave»²² (fig. 4).

Cada nave consta de cuatro tramos, cuadrados los de la central y rectangulares los de las laterales, excepto el último de la nave meridional que también es cuadrado por ocupar la torre una parte de él. En la nave central los arcos formeros y perpiaños son de medio punto doblados. Los perpiaños de las laterales son también doblados, pero apuntados y, a veces, peraltados.

Las naves laterales se cubren con bóveda de arista peraltada, según el modelo de la catedral, salvo en el último tramo norte que fue convertido en capilla funeraria a mediados del siglo XVI y se cubrió con una estrellada adornada con combados y abundantes claves.

La nave central presenta variaciones en su sistema de cubrición. Los dos primeros tramos hacia la cabecera, y ésta misma, se cubren con una falsa bóveda de arista, que no es la original, sino fruto de la restaura-

ción ya citada del siglo XIX. Los otros dos tramos hacia los pies tienen bóveda de cañón de buena sillería que arranca de una imposta de tipo zamorano. No sabemos cómo serían, en principio, las bóvedas que han sido restauradas, pero, posiblemente, la del segundo tramo debió ser de crucería simple, ya que los capiteles de las dos semicolumnas que sostienen los perpiños tienen en este tramo, adosadas en diagonal, unas ménsulas que apoyan en la arista del pilar y que servirían de arranque a los nervios cruceros, solución ésta que recuerda mucho a la que existe en la nave central de San Vicente de Avila. Como estos apoyos faltan en el primer tramo, hay que suponer que la bóveda aquí sería de cañón, y así, igualmente en la capilla central.

Las capillas laterales de la cabecera tienen bóveda de cañón, de medio punto la de la Epístola, y apuntada la del Evangelio.

A los pies de la iglesia, en el tercer tramo de ambas naves laterales se abren dos lucillos de enterramiento que, por sus características formales, corresponden a la fecha de construcción de ésta, o sea, la segunda mitad del siglo XII. Es particularmente interesante el del lado sur: consta de una doble arquería apuntada que descansa en tres grupos de tres columnillas. Los arcos se adornan con tres bocelos en su rosca, cuyo arranque va cubierto por unos motivos lisos semicirculares. Esto mismo existe en la catedral, en el arranque de los nervios de las bóvedas de la nave central. También se repite en los extremos de algunos fustes de la portada sur de San Juan de Puertanueva en Zamora.

Las tres líneas de impostas que recorren horizontalmente la altura de la iglesia en su interior se repiten también en el hastial que queda así dividido en cuatro cuerpos bien diferenciados (al exterior eran sólo dos). En el superior, que ocupa el vano semicircular de la bóveda, se abre el rosetón de rueda de carro que ilumina suavemente la superficie de ésta. El segundo está ocupado por las dos ventanas gemelas que se corresponden con las exteriores, aunque aquí tienen un gran abocinamiento. El tercer cuerpo es completamente liso y se separa del interior por una línea de impostas que se quiebra en el centro para adaptarse a la forma del arco apuntado que sirve de descarga al principal de la puerta que ocupa el nivel inferior.

5. Escultura

En todas las iglesias románicas de la ciudad de Zamora que se construyeron simultáneamente o con posterioridad a la catedral se evidencia una gran parquedad decorativa en consonancia con la austeridad que en aquélla imperaba. Esto sucede también en el templo que estudiamos. Ya hemos visto cómo el tímpano de su puerta meridional era completa-

mente liso y carecía de cualquier tipo de decoración escultórica. Esta sólo la podemos encontrar en los capiteles que se reparten por toda la iglesia. Dadas las limitaciones de espacio que este trabajo impone, no podemos detenernos en el estudio pormenorizado de cada uno de ellos, pero sí hablaremos someramente de algunos aspectos esenciales.

Como ya apuntó Gómez Moreno, es evidente que en su labra existen dos impulsos sucesivos, los mismos a los que obedeció la construcción de la iglesia²³. (Recordemos aquí los dos sistemas de cubrición que existen en la nave central, y, al mismo tiempo, los dos tipos de ventanas que aparecen en el edificio, aspectos ambos que nos indican un cambio de dirección en las obras.) Al primer escultor corresponde un tipo de capiteles uniforme, corintio, de hojas lisas y picudas, como el pico de un águila, hendidas y con caulículos, que recuerdan los de la fachada del Obispo de la catedral. Así son los que vemos en las ventanas (cuando los tienen), portadas, capillas y los dos pilares compuestos próximos a éstas.

Un segundo maestro tallaría los capiteles de los restantes pilares, de una gran variedad y exhuberancia decorativa que «recuerda muy de cerca al maestro de la gran portada de la catedral de Ciudad Rodrigo»²⁴. En este último grupo alternan los de tema vegetal y los historiados, destacando especialmente algunos de estos últimos, cuyos motivos iconográficos son los siguientes:

- *Primeros pilares* (desde la cabecera hacia los pies): hombre con maza al hombro, Sansón desquijarando al león, figura humana que lanza una piedra (quizá, David) y hombre que empuña un hacha.
- *Segundos pilares*: cuatro aves, que volviendo los cuellos, pican racimos (este tema aparece en las iglesias románicas de Santo Tomé y Santa Marta de Tesa, y también en el templo visigótico de San Pedro de la Nave); aves con cabeza humana cubiertas con caperuza, patas de cuadrúpedo y colas de dragón que se entrecruzan dos a dos; cuatro dragones alados de largos cuellos entrecruzados que picotean racimos (estas representaciones de animales fantásticos se ven también en las portadas de San Vicente y la Magdalena, y en el sepulcro que existe en el interior de esta última).
- *Tercer pilar meridional*: hombre atacando a un ave de larga y extraña cola. Con su pierna izquierda pisa la pata del ave y con su mano derecha levanta una maza para golpearle la cabeza. Su otra mano sujeta el cuello del ave intentando ahogarla. A ambos lados, dos leones con su cola entre las piernas traseras, surgiendo su extremo en el costado.

A modo de resumen, sólo nos resta subrayar las notas que confieren a esta iglesia de Santiago el carácter único que tiene dentro del conjunto de templos románicos de la ciudad:

- Mantiene la estructura tradicional de cabecera plana.
- Conserva su distribución original en tres naves de diferente altura.
- Es la única en la que existe una portada con tímpano.
- Influencia oriental en la decoración de dos de sus portadas.
- Pese a su austeridad decorativa por influencia de la catedral, es la iglesia que tiene mayor número de capiteles historiados.

NOTAS

¹ M. GOMEZ MORENO: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora* (1903-1905). Madrid, 1927, pp. 89 y 150.

² J. M. PITA ANDRADE: *Estructuras arquitectónicas del Románico en España*. Rev. Goya, núms. 43, 44 y 45, p. 3.

³ VIOLLET-LE-DUC: *Dictionnaire de Architecture*. Tomo I, p. 8.

⁴ J. M. PITA ANDRADE: *Ob. cit.*, p. 4.

⁵ A. REPRESA: *Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval*. Rev. Hispania. Tomo XXXIII (1972), p. 536.

⁶ A. C. Z. 1425. 17 = (E-1) (15). Citado por RAMOS DE CASTRO en *El Arte Románico en la provincia de Zamora*. Zamora, 1978.

⁷ A. C. Z. 1419. 13 = (D-3) (9). Citado por RAMOS DE CASTRO en *Ob. cit.*

⁸ A. C. Z. 1423. 16 = (D-6) 2.^a parte (1). Se trata de la venta de un huerto «más allá de Santiago» hecha por Pedro Petriz y su mujer Teresa Lopiz, a favor de Diego de Campo.

⁹ A. C. Z. 1425. 17 = (E-1) (17 y 18). Citados por RAMOS DE CASTRO en *Ob. cit.*

¹⁰ A. C. Z. 1412. 8 = (C-1) (11). Citados por RAMOS DE CASTRO en *Ob. cit.*

¹¹ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 150.

¹² M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 150.

¹³ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 102. Hablando de la catedral dice: «En las cornisas reina absoluta uniformidad, componiéndose de escocia y bocel, que en los altos del edificio se funden a modo de gorja, moldura que, por sí sola, caracteriza al románico zamorano».

¹⁴ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 151.

¹⁵ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 106.

¹⁶ GUDIOL y GAYA NUÑO: *Ars Hispaniae*. Tomo V.

¹⁷ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 150. GUDIOL y GAYA NUÑO: *Ob. cit.* Hablando de la portada meridional de la iglesia de Santiago del Burgo, se dice que «en Caltojar (Soria) y en la catedral de Lugo existe también la ménsula colgante sin parteluz».

¹⁸ GUDIOL y GAYA NUÑO: *Ob. cit.*

¹⁹ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 151. «Aún es visible la coloración que de antiguo tenía esta portada: roja para las jambas, capiteles, cornisas y una de cada tres dovelas; blanca para las otras, y sin pintar los fustes».

²⁰ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 151.

²¹ GUDIOL y GAYA NUÑO: *Ob. cit.*

²² M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 150.

²³ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 152.

²⁴ M. GOMEZ MORENO: *Ob. cit.*, p. 152.



Fig. 1.—Iglesia de Santiago del Burgo.
Vista general con la cabecera plana
y fachada meridional

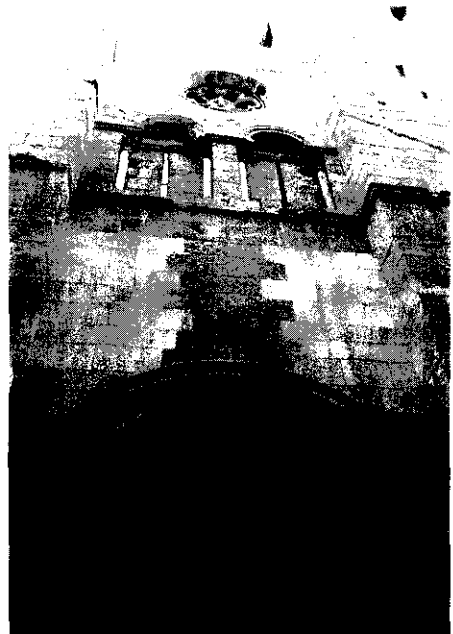


Fig. 2.—Iglesia de Santiago del Burgo.
Calle central de la fachada del hastial.

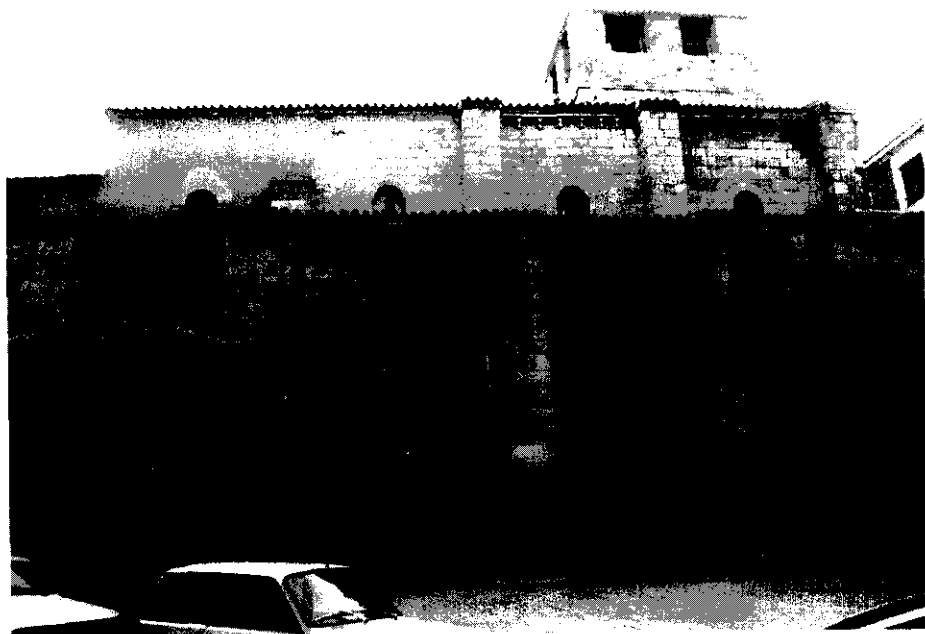


Fig. 3.—Iglesia de Santiago del Burgo. Fachada septentrional.



*Fig. 4.—Iglesia de Santiago del Burgo.
Interior de la nave central
y nave lateral norte.*